

Guerra social

Han quedado rotas las relaciones entre el proletariado organizado y el gobierno también; entre el capitalismo y el pueblo.

El gobierno ha masacrado al pueblo y encerrado en la cárcel a los propagandistas del derecho, ha hecho escarnio de la justicia, ha desatado las furias imperativas de la violencia, evidenciando el despotismo que encarna; el alto comercio, la pandilla de salteadores de la riqueza pública, ha declarado la guerra social y puesto fuera del derecho de gentes al trabajo, negando el derecho a la vida que tienen los obreros. El delito que castiga el capitalismo, es el ejercicio de la solidaridad. Estamos, pues, en plena guerra social.

A ella, nos llevan los bandidos explotadores del pueblo, aquellos, que quieren imponernos su programa de esclavistas, bajo la pena de muerte. El gobierno, hace que las calles queden vestidas de rojo con la sangre generosa de los hijos del trabajo; el capitalismo, por su parte, como exponente de un audaz brigantismo, declara solemnemente, en pacto firmado por voluntad unánime de sus primates condenar al hambre a todo obrero que, consciente de su misión, preste solidaridad a sus hermanos en huelga.

El convenio criminal llevado a efecto por el capitalismo dice: «Todo obrero que desde el día 23 del corriente se negara a obedecer órdenes de sus patrones pretextando motivos de solidaridad, será despedido de inmediato.

Su nombre figurará en un registro especial que, para ese fin, se abrirá en la Cámara Mercantil, y ninguna casa, bajo pretexto alguno podrá aceptar los servicios de dichos obreros por el término de seis meses»...

La guerra social está, pues, declarada. Frente a este desafío patronal no debe surgir otra contención que la lucha. Lucha enérgica, lucha valiente que ha de llevarnos al triunfo. En esta obra, no ha de faltarnos seguramente la solidaridad internacional.

Adelante, pues!..

Las revoluciones

Las revoluciones ni son espontáneas, de acuerdo con lo que la palabra *espontáneo* significa, ni tampoco obedecen a un plan estrechamente sistemático. Lo espontáneo no existe en ninguna de las formas o manifestaciones de la vida. Y en cuanto a la doctrina que de las revoluciones hace un sistema, un credo o un dogma, es un absurdo perfecto.

Las revoluciones ni se improvisan ni se metodizan, sino que se elaboran de por si en las capacidades humanas que tienden a desplazarse y rompen la presión de los factores que las determinan. Tales factores son de evolución, si es el desarrollo de los hombres el que

impone el avance y el progreso, y son políticos, económicos o religiosos, si es la tiranía, la miseria y el fanatismo, las causas que plantean a los pueblos el dilema de una revuelta. El determinismo que entraña los primeros, es más verdadero, más eficaz y más fecundo que el que representan los segundos. El desarrollo biológico y social que es inherente a la personalidad humana, es el vientre donde se gesta o se incuba la revolución que modifica o que cambia el orden de las cosas. Y esta revolución sólo puede tener intérpretes, hombres que la propulsen, pero no apóstoles que diseñen su curso o que hagan de ella la especulación de una doctrina.

Los revolucionarios que lo son por sistema y por elección de cosas y de ideas, no se han planteado la cuestión revolucionaria, bajo los aspectos que enunciamos; no se la han planteado bajo el punto de vista de la capacidad, de lo que es el hombre y de lo que puede ser, pues de haber hecho examen detenido del problema, no opinarian de acuerdo con una doctrina que dice que los hombres pueden ser felices y no lo son, que pueden ser libres y no esclavos, cultos y no ignorantes. Las cualidades del género humano no figuran en esa doctrina ni preocupan en nada a sus partidarios decididos. Si los hombres pueden ser una cosa y no lo son—se dicen ellos—lógico es que lo sean por cualquier medio, por los medios más radicales, por la revolución. Y nace su sistema, y adquiere relieves su dogma. Pero se equivocan. Ni al desarrollo humano, el que se halla contenido en la evolución, ha podido hallarse hasta ahora su medida exacta, ni las revoluciones pueden conducirse hacia los deseos de sus partidarios. Las sociedades humanas tienen su nivel, como las aguas de los mares, nivel que no es posible modificar o desviar, por la simple enunciación de un concepto ideológico.

Las revoluciones tienen el objeto de acelerar los progresos humanos, de hacer más elevada una civilización, más extensa y más armónica; pero, ¿qué revoluciones alcanzan esta altura si no se apoyan sobre el ligamen cualitativo que lleve implícitos los gérmenes de un desarrollo? No; el error de todas las doctrinas revolucionarias, consiste en hacer un sistema de la revolución. El hombre realmente revolucionario, no es dogmático. Interpretar es encauzar, pero no es metodizar. En el método, cuando de los movimientos humanos se trata, radican las más grandes y censurables equivocaciones. Por él es que se equivocan los despóticos, pues hacen y trabajan de manera para que la rebeldía no pueda tener una fuerza de expresión. Y sin embargo, no hay despotismo que logre sostenerse mucho tiempo en el trono de sus imposiciones y de sus crímenes.

El método o el sistema son tra-

bas o cadenas de una doctrina de libres desarrollos. Ningún hombre libre puede aceptarlas sin contradecirse y sin menos cabar su personalidad y su inteligencia. El hombre libre no puede serlo sino a condición de que haga por interpretar su tiempo, por conocerse y por conocer a sus semejantes. La interpretación de su tiempo le dona del conocimiento de las operaciones humanas y del alcance y del desarrollo de evolución que éstas pueden tener, así como la idea de si y de sus semejantes puede ayudarle para desterrar fanatismos situados en la cumbre de imaginadas paneceas. Sólo de esta suerte puede serse revolucionario, dejando que la revolución se elabore por la capacidad, germán fecundo de renovación y de transformación.

El revolucionario, en suma, es aquél que ayuda al proceso cualitativo de su sociedad y de su tiempo, aquél que sin sistemas doctrinarios concluidos señala los progresos del bien en contra de las concreciones del mal, aquél que trabaja para que las revoluciones surjan ellas como resultantes de un conjunto natural de causas y de factores y deja que adquieran el libre curso que le es inherente, propio o virtual. Y este revolucionario y no otro es el anarquista, el hombre libre.

Encubriendo el crimen

El gobierno acostumbra a practicar un arte de malas mañas. Sus errores pretende encubrirlos con los errores achacados a una segunda persona, lo mismo que sus crímenes. El hecho es desviar a la opinión, por medio de circunstancias adulteradas. La prisión de los rusos y la invención de la bomba, no han tenido otro objeto que justificar la masacre del día 13. Dando un escándalo terrorista—se dijo—puedo justificar la sangre que he hecho derramar en las calles de Montevideo. Pero se equivoca. Su responsabilidad aparece clara, nítida, la responsabilidad de haber atropellado y golpeado a una multitud indefensa.

La opinión pública se dió cuenta en seguida de la intriga gubernamental. La bomba es un cuento policiaco. Y en cuanto a los sindicados como autores, no han incurrido en otro delito que el de ser rusos y el de vivir en el Uruguay. De todas maneras, con rusos o no rusos, el gobierno sentía la necesidad de cometer una segunda tropelía y la ha cometido, en efecto, con esos desdichados. En la legislación uruguaya no figuran leyes de deportación, pero se deporta lo mismo que en la Argentina y que en cualquier otra parte del mundo. El recurso de embarcar o de poner en la frontera a los individuos que se señalan como peligrosos, es un recurso de estado; es decir, es un recurso librado al arbitrio de los gobiernos.

Los rusos del inventado complot han sido embarcados para la Argentina. El presidente uruguayo,

después de haber consumado el crimen que ha de recordar siempre como una pesadilla, ha querido vengar a la opinión y enunciar su inocencia, tomado al azar a un puñado de *responsables* y conduciéndolos a otro país. La Argentina con sus leyes de excepción, acaso siga con ellos el mismo procedimiento iniciado por el Uruguay, y entonces los rusos escogidos como delincuentes seguirán la odisea de proscriptos que nadie quiere recibir, esa odisea tanto más injusta e inhumana, cuanto que su delito consiste en haber estado en un lugar en que las gentes rebelóse en demanda de un derecho legítimo de vida. Así son los crímenes del gobierno y su conducta para justificálos o encubrirlos.

¡Buen gobierno!

Quienes hayan podido oír los comentarios que en voz alta se han hecho estos días, tienen que convenir que todo el mundo opina contra el gobierno. Todos comprenden su inutilidad para el orden, y reconocen al mismo tiempo, su aptitud específica para el desorden. El comentario público es, en este caso, justiciero. La voz del pueblo es la voz de la verdad. El crimen de la fuerza armada, enseña a los trabajadores el valor social que puede tener un gobierno. La política misma, desde la más reaccionaria a la más avanzada, ha hecho crisis. El recuerdo de los atropellos inferidos al pueblo soberano, no puede menos que sobrevivir con la misma fuerza evocativa que en los días que siguieron a las masacres. Los anarquistas, han tenido razón en combatir siempre a la autoridad, a la fuerza armada. El capitalismo es un enemigo ridículo, un triste y menguado adversario si se halla falso del auxilio gubernativo. Los trabajadores, a costa de mucha sangre, al precio de preciosas vidas, saben hoy de la inutilidad que, para el bien, para la felicidad colectiva, para el orden social, significan los gobiernos.

De hoy en adelante, los obreros no ignoran qué tienen sus naturales enemigos en las esferas gubernativas. Ya no hay blancos ni colorados en las contiendas, hay el gobierno y el pueblo, frente a frente, disputando supremacias.

El presente es, todavía, de la autoridad maldecida, del despotismo convertido en poder; pero el futuro pertenece al pueblo trabajador, a los hombres que ganan el pan con su esfuerzo, con su inteligencia, con el sudor de su frente.

MANOJO DE FIBRAS

Con este título, Luis Mallol, ha publicado un nuevo libro de poesías. Vibrante y bello, pleno de sentimiento, con mucha alma, con mucha belleza de forma y de fondo. Sin tener tiempo, en estos momentos de lucha, de leerlo con más atención, concretámonos a este breve acuse de recibo, con las más sinceras felicitaciones para su autor.

Investigaciones

Habrá que resolver un problema entre anarquistas. Habrá que convenir si es mejor emigrar del país o acometer la empresa heróica de aniquilar el crimen que se llama «Comisaría de Investigaciones». No hay institución de mayor perversidad. No hay crimen leve en ese antrio. No hay atrevida mayor para la civilización que ese lugar donde anidan fieras con figura humana. Allí se conspira, allí se fabrican complotos, allí se martiriza de mil modos distintos a infelices camaradas nuestros. Llegará un momento en que será mejor hacerse matar en la calle, antes de dejarse conducir a «Investigaciones». Allí imperan todos los suplicios: el del sueño, el del hambre, y los golpes metódicos en las partes más blandas y sensibles del cuerpo, donde no queda huella externa. Es notorio en Montevideo, lo que significa «Investigaciones». Un escarnimiento se impone. De él, serán responsables los que lo provocan.

En esta huelga general, muchas son las víctimas.

Es, Juan Torres, secretario de la Sociedad de Tranvías, golpeado por un empleado de «Investigaciones» en la Comisaría 5.a por no querer permitir que se le inculpara de transportar una bomba de genuina fabricación policial. Es, Jesús Lista, secuestrado en «Investigaciones» durante 5 días, sin darle de comer ni permitirle el envío de ropa, habiendo sido preciso recurrir al Cónsul de España, para que su esposa pudiera conocer su paradero. Es, Ismael Molinoff, a quien se ha castigado bárbaramente en «Investigaciones», dándole golpes en el bajo vientre y amenazándolo de muerte, diciéndole, que, como no tenía familia y no había Cónsul ruso en el país, nadie se preocuparía de averiguar lo que se había hecho con él. Es, repetimos, un complot estúpido de que se ha hecho víctima a este hombre; pretexto para expulsar a numerosos paisanos del mismo; ocasión favorable para intentar hundir a un compañero de ideas en la cárcel: Denunzio. Todo el esfuerzo policial, en efecto, estuvo dirigido, durante la instrucción del sumario, a que Molinoff acusara a Denunzio como autor de la bomba que un desconocido—policia probablemente—entregó a Molinoff. La declaración de éste, es explícita y franca al respecto. Apesar de los brutales castigos a que se le ha sometido, sostiene firmemente que ha sido un desconocido quien le entregó el paquete que, después, resultó ser, una inofensiva bomba... policiaca.

No hay que olvidar, compañeros, a las víctimas de las atrevidas maquinaciones policiales. Hay que apresurarse a concurrir en su defensa y arrancarlos de la ergástula donde están sumidos.

«Solidaridad con las víctimas; guerra y castigo a sus verdugos!..»

También ha sido bárbaramente golpeado en la Comisaría 3.a, el joven compañero Teófilo Dicevo, acusado infamemente, cobardemente, por individuos que son instrumentos de la policía, de que hicieron unos disparos contra el Comisario Coppola.

No hay que olvidar a esta otra

victima, no podemos ni debemos en modo alguno olvidarla, pues que todos ellos son hermanos nuestros...

La solidaridad

HUELGA PORTUARIA

Los trabajadores del puerto han hallado eco en los trabajadores de toda la América. No se ha visto nunca hecho más significativo y de importancia mayor. El Puerto de Montevideo, boicoteado, sufrirá el rigor de la acción proletaria y los trabajadores del puerto vencerán una vez más.

La huelga portuaria sigue en pie, más fuerte si cabe que el primer día. Nuestro aplauso a los buenos.

TRANVÍAS

Sigue el movimiento huelguístico. Se ha hecho todo lo humanamente posible para ganar esta huelga.

Huelga semejante no se ha conocido en América. Pero los huelguistas tienen en contra suya dos enemigos terribles: las Empresas y el Gobierno.

Pero aún no se ha perdido el movimiento. Quizás se gane todavía, no obstante el pacifismo, algo así como un agotamiento de energías que aparece en este valiente gremio. La opinión pública le es favorable. Testimonio de ello son las suscripciones que se levantan en toda la ciudad en su beneficio.

Hay que vencer a toda costa, y domar de esa manera el estúpido orgullo de capitalistas y gobernantes.

Su magestad el milico

No hay nada tan compadron, tan infeliz, tan antipático como el milico. ¡tan infotrado! está todavía muy abajo del guardia civil; bellaco y vil como el sólo, sabe de valentías en patota, en el montón y a grito de mando del oficial. ¡Pobre hombre!... No hay escala social más baja, extracto de inferhumanidad, ni simple salvaje como él. Es, la ralea, en todo su explendor; y no solo la ralea uruguaya, sino la ralea argentina, la ralea brasileña, la gentuza haragana y delincuente que vuelcan sobre este país esas naciones vecinas.

Ya no quedan hombres, ni mujeres, ni pequeños que no tengan idea noble de la gente mulata de tropa, de la gentuza de mala madre y peores actos que constituyen el puntal de los gobiernos: su magestad el milico.

Después de la huelga general, ya no hay dos opiniones distintas entre la gente del pueblo: criminales, y criminales les llaman, y esa voz tiene eco en el corazón del proletariado, todavía sangrando de heridas recientes.

Venganzas policiales

El compañero Gino Fabri es una víctima de las mañas delincuentes de la policía de investigaciones. Se le acusa de disparo de armas en la Plaza Independencia y se presenta a testigos falsos. Pero el citado compañero tiene pruebas conclu-

yentes de que no tenía arma sobre sí ese día por lo que no se saldrán con su propósito ruines la gentuza policiaca. Eso si: lo que hacen es entorpecer la marcha del sumario haciendo que dicho camarada tenga que estar días y más días sumido en un calabozo. Pero hemos de arrancarlo de allí, cueste lo que cueste, como también a los demás camaradas, sobre los cuales ha hecho su Agosto la calumnia policiaca y la venganza solapada y ruin.

El camarada Juan Capra, detenido por haber hablado en la Plaza Independencia ¡oh el derecho de palabra! y puesto en libertad el miércoles próximo pasado, se niegan a entregarle la cantidad de 19 pesos con treinta y seis centésimos, una pluma de oro, certaplumas y llaves. No sabemos que tiene que ver la Justicia, que pone en libertad a Capra, con su dinero, las llaves y la pluma etc. etc.

Es gana de molestar, de perjudicar, de hacer perder tiempo a la gente trabajadora ¡Canallas!

Se nos ha dicho que la muy valiente policía de Investigaciones ha maltratado de palabra a la compañera María Collazo y también a la compañera Volten.

Se nos ha dicho que hasta se intentó golpearlas durante su estadía en los tenebrosos calabozos de Investigaciones. Ello no es de extrañar, y lo creemos bien. Capaces de apalear mujeres, capaces de ensañarse en insultarlas, son ellos, los muy bandidos, los muy crápulas.

Pero todo tiene su fin.

La atmósfera está muy cargada de odio...

El proletariado de pie

Los hechos van cumpliéndose. El Estado insulta al trabajo, se pone al lado del capital y resucita la lucha de clases. El capitalismo ha pasado la palabra de orden, para que se castigue con el hambre el derecho de huelga. Bien, bien. Vamos derechos a la guerra económica, o más lejos todavía. Nos llevan a ella, con sus torpes desafíos, los capitalistas. Pero los tiempos no están para fiestas de vanidad, ni para gastarse lujo de despotismos. No hay brazos desocupados en cantidad suficiente como para darse el tono de amos y señores de la vida de los trabajadores. Y al finalizar la guerra, menos aún. Care han de pagar las Empresas esos gestos estúpidos de omnipotencia, esas listas negras, por las que se les declara boicoteados a los productores conscientes que practiquen la solidaridad. Los tiempos son otros, y los capitalistas no quieren verlo. Pues, a su costa, saldrán del error. Pueden tomar todas las medidas de rigor que quieran contra los trabajadores, que estos, le sabrán dar su merecido.

La F. O. R. U. debe estar en pie de guerra. No puede haber quietismo, tranquilidad, sosiego en su seno, cuando el capitalismo se mueve en tren de guerra. La iniciativa en la lucha, no debe ser del capital sino del trabajo. Hay que ir hacia los acontecimientos y no esperar a que ellos vengan a buscarnos.

Reuniones de delegados deben repetirse, tantas veces, como haya

de ello necesidad. El momento es de actividad. Se juega el porvenir del proletariado. Los que se halle causados, que se echen a un lado y dejen cancha a los que desean trabajar, enfrentando al enemigo.

“EL HOMBRE”

Los muchachos de casa, se han portado. Tato Lorenzo, Casales y Dominguez visitaron por diez días la Correccional y salieron hace dos días bajo fianza. Delito? pues, el de cumplir su deber como anarquistas y como trabajadores. Los que quedaron fuera, Torralvo, Duarte, Vidal, González, Cherro, Palleiro, Martínez etc., etc; han estado a la altura de las circunstancias. EL HOMBRE, puede enorgullecerse de los suyos.

Y los que salieron de la cárcel, están otra vez en tren de lucha, desde el instante que pisaron la calle...

Y eso, que algunos nos miran por arriba del hombro, por que somos individualistas...

Habrá que enseñarles, en los hechos como a los chicos de la escuela, lo que significa de alto y de grande nuestro individualismo.

El Municipio

Jamás se ha visto cosa igual! Los ediles, se han convertido en detenidos, en abogados de las Empresas tranviarias. ¿Pero, no serán actionistas?...

Si lo son, velan por sus intereses particulares. Los intereses públicos, están en lugar secundaria. Un edil —Salvagno—que ha tenido el valor de ir contra la opinión de sus colegas ha sido silvado, interrumpido en su argumentación.

El hombre les decía muchas verdades que dolían. Es opinión unánime por ahí, que los señores del Municipio, se han vendido. ¿Será cierto? Los hechos hablan. Que los que tienen ojos vean; que los que creen en la política despierten; que los trabajadores se desengaño de una vez. Hay que ser ciegos, sordos, rengos o inútiles para estar quietos frente a lo que está pasando.

Esto va a traer graves consecuencias para la gente de arriba.

Cuidado con los trabajadores! El abuso, el delito, la burla, tiene su límite. La paciencia del pueblo puede acabarse, y entonces, no hay policías suficientes, ni soldados, ni dique alguno que pueda resistir a su cólera...

NOTAS ADMINISTRATIVAS

L. Pérez.—Recibimos 9.50, distribuidos así: Astorga 0.20, Catáneo 0.10, Gómez 0.10, Oricchio 0.10, Ross 0.20, Emilio 0.50, A. C. L. 0.40, Otro 0.40, Un descamisado 0.50 y de Calatayud 5.00 por paquetes. Total para nosotros 7.50, para «La Obra» 2.00.

PARA TODO LO RELACIONADO CON NUESTRO SEMANARIO EN LA REPÚBLICA ARGENTINA, DIRIJANSE A NUESTRO AGENTE FRANCISCO ELORZ, TACUARI 1469.—B. AIRES.